

men de derecho. Los disturbios allí ocurridos han trascendido del marco de la protesta estudiantil y se han convertido en un problema de orden público.

Estos sucesos deben ser a mi juicio materia de evaluación y discusión en el Parlamento Nacional, por lo cual solicito a usted con carácter urgente un derecho de palabra en la Cámara que preside para referirme a estos acontecimientos.

En espera de una respuesta favorable, queda de usted

Atentamente,

David Nieves
Diputado

EL PRESIDENTE.— Tiene la palabra el diputado David Morales Bello.

DIPUTADO MORALES BELLO (DAVID).—Honra- bles señores Presidente y Vicepresidente de la Cámara de Diputados; Apreciados colegas: La opinión nacional venezolana se mantiene pendiente del curso de unos sucesos que comenzaron hace pocos días en la ciudad de Mérida, Capital del Estado Mérida, y se mantienen con una intensidad que para el momento —y según informaciones de última hora— amenaza con la continuidad de las perturbaciones que ya registran niveles explícitamente alarmantes.

En razón de un hecho que hubiese podido ser aislado, porque ocurrió en circunstancias que nada hacía pensar que pudieran complicarse en la forma como ha ocurrido, toda Venezuela ha venido recibiendo información acerca del crecimiento de una ola de violencia que todavía no encuentra explicación convincente. Repasando un poco el origen de los sucesos nos encontramos con que un joven estudiante de ingeniería, Luis Carballo Cantor, después de celebrar la finalización de sus estudios fue víctima de unos disparos...

EL PRESIDENTE (*interrumpiendo*).— Perdone estimado colega. Se ruega a los colegas de Cámara prestar atención a un debate que hace referencia a problemas suficientemente graves que han conmovido a la opinión pública.

EL ORADOR.— Señor Presidente: Me sumo a usted para pedirle a la bancada de Acción Democrática que tenga la bondad de comportarse conforme a la responsabilidad que todos tenemos comprometida. (*Aplausos*).

Este joven estudiante recibió el impacto de dos disparos causados por el propietario de un inmueble en cuyo jardín se encontraba la víctima en forma pacífica. Y después de ocurrido aquello, por supuesto que al principio, por entendibles motivaciones de solidaridad, la opinión comenzó a moverse en torno a tan lamentable acacamiento y con posterioridad surgieron estos hechos que ninguna relación guardan con aquella muerte que nunca ha debido ocurrir.

Cuando las autoridades del Estado Mérida se percataron de la bulliciosa presencia de personas que en las calles trataban de alterar el orden público, tomaron las medidas aconsejables; pero, para sorpresa de todos, aquello en vez de cesar como se esperaba de haber sido en razón de sentimientos de solidaridad con la víctima, se

complicó en forma tal que las calles se convirtieron en sitios para el ejercicio de la más variada violencia y a la muerte de Luis Carballo Cantor siguieron asaltos a institutos bancarios, quemas de vehículos de servicio colectivo, asaltos a casas de comercio e intento inicialmente de incendio a la casa donde funciona el partido socialcristiano Copei. Este intento tuvo lugar porque algunos manifestantes se enteraron que el autor de los disparos era persona militante de ese partido, y, pretendiendo encontrar complicación política donde no la hubo, buscaron ejercer la violencia contra la sede partidista. Las autoridades preservaron la casa de Copei y eso evitó que se consumara el intento de incendio, pero como en verdad no se trataba de cobrarle a Copei como partido político un hecho delictivo y, por lo mismo, condenable cometido por una persona conocida como de esa militancia, sino de perpetrar hechos dentro de una programación orientada a causar desasosiego colectivo, cuando nada hacía pensar que así pudiese ocurrir, porque Luis Carballo Cantor era militante de Acción Democrática y toda su familia pertenece al mismo partido, los violentos manifestantes se desviaron de la casa de Copei y aprovecharon la falta de custodia policial en la casa de Acción Democrática, procediendo a destruir el inmueble correspondiente. Esto ya sirvió para advertir que no se trataba de una protesta de alguna entidad por la muerte del estudiante, porque si hubiesen ido movidos por estos sentimientos la expresión para con la gente de Acción Democrática hubiese sido de condolencia y no de agravio como efectivamente ocurrió.

Luis Carballo Cantor nada le importaba a quienes en Mérida habían venido preparando estos actos de violencia y estaban a la caza de una circunstancia para darle rienda suelta a lo que querían hacer con la finalidad de causar disturbios que dieran la sensación de un proceso de desestabilización que sirviera para argumentar políticamente en perjuicio de la estabilidad democrática venezolana.

En la medida en que han transcurrido las horas y los días, los sucesos de Mérida han continuado subiendo de escala y en el día de hoy, cuando estuve de visita grabando un programa en un canal de televisión, pude ver tomas que llaman la atención: calles convertidas en barricadas y desde esas barricadas personas escudadas lanzando piedras contra la policía, así como también personas lanzando bombas "molotov" desde balcones de diferentes edificios de residencia particular; personas desplazándose en forma agresiva por las calles y tratando de reventar las puertas de seguridad de los comercios e institutos bancarios, con la finalidad de perpetrar los asaltos que en algunos casos y no obstante la participación de la autoridad terminaron causando graves daños materiales.

Hasta el día de ayer, las autoridades policiales estuvieron, con sus propios recursos, enfrentando la situación bajo la orden de evitar en todo momento la respuesta de violencia a la violencia, para así no contribuir al aumento de circunstancias explotables por parte de quienes se han apoderado de un muerto a quien nunca quisieron y quien con ellos no guardaba la menor relación.

Hoy las informaciones dan cuenta de que fue necesario solicitar el envío de efectivos de la Guardia Nacional de Estados circunvecinos, para ir a reforzar a las autoridades policiales de la ciudad de Mérida, y, no obstante esos refuerzos los hechos de violencia han continuado, las manifestaciones agresivas continúan escenificándose en las calles y los intentos de saqueo a las casas de comercio se siguen produciendo. Hay, sin duda alguna, en forma muy

ajena al sentimiento humano de solidaridad con la víctima y con sus familiares, amigos y compañeros de partido, un intento de desestabilización que consta en documentales que vale la pena observar para darse cuenta de la coordinación con que actúan los comprometidos en su realización.

Hablando con personas conocedoras de pormenores relacionados con estos hechos, se me ha dicho que hace algunos días se venía comentando en la ciudad de Mérida que se estaba organizando solapadamente la realización de actos de violencia que sirvieran para poner de manifiesto la existencia de un movimiento netamente antidemocrático que pretende perturbar el desenvolvimiento pacífico de la colectividad emeritense como parte de las perturbaciones que se busca extender por toda la geografía nacional.

Como ocurrió lo conocido, en este caso el par de disparos hechos por este abogado de Mérida en perjuicio del joven Carballo Cantor, cualquier otra cosa que hubiere ocurrido de esa u otra naturaleza, también se hubiese tomado como pretexto con la finalidad de llevar adelante estos actos programados con la intención de causar desasosiego en la colectividad nacional.

No por mera casualidad ya se anuncia que mañana jueves aquí en Caracas, grupos venidos de diferentes lugares del país van a manifestar con la finalidad de expresar solidaridad con Luis Carballo Cantor, con su muerte y con sus padres. Y detrás de eso no hay sino el propósito de dar en la Capital de la República la sensación de que los perturbadores de Mérida tienen conexión con Caracas y con el resto del país y están en condiciones de perturbar el desenvolvimiento pacífico de la vida nacional.

Hoy en Barquisimeto ocurrió otra manifestación de violencia. Unos estudiantes manifestaban en relación con asuntos relacionados con sus intereses estudiantiles y en medio de la manifestación se infiltraron elementos subversivos que procedieron inicialmente a quemar cauchos y después intentaron acciones de provocación y agresión contra las autoridades policiales, en búsqueda evidente de otro muerto que están tratando producir en las filas de ellos para así no tener que robarse —como se han robado— el cadáver y el dolor de la familia de Carballo Cantor.

En Mérida se dice que existe un movimiento denominado el M-21, organizado con rezagos del extremismo derrotado que en buena parte está tratando de reclamar vigencia porque ha perdido el hilo umbilical que tenía en la Federación de Centros Universitarios de la Universidad de Los Andes, recientemente ganada por Acción Democrática en las elecciones celebradas para elegir las directivas correspondientes. Y, sea cual sea la finalidad que se persigue, lo cierto es que la desproporción entre el inicio de los sucesos y los sucesos mismos, como también las inequívocas manifestaciones de los incurros en estos gravísimos hechos, ponen de manifiesto que estamos ante una situación que pudiese resultar lesiva al interés colectivo de los venezolanos de dedicarse al trabajo constructivo para superar los inconvenientes que la economía nacional presenta por circunstancias de todos conocidas.

Hubo un hecho en Mérida que sirve como elemento de análisis para tratar de alcanzar los propósitos que se persiguen. Una emisora de Mérida, Radio Los Andes, transmitía información de los hechos y al mismo tiempo radiodifundía informaciones provenientes de las autoridades, entonces, una voz anónima, por el hilo telefónico llamó al director advirtiéndole que si continuaban transmi-

tiendo noticias provenientes del Gobierno, le aplicarían justicia revolucionaria, porque lo que estaba ocurriendo en Mérida era el comienzo de un proceso revolucionario que no iban a lograr detener. ¡La revolución del incendio, del saqueo y de la destrucción!

Estos hechos no pueden pasar inadvertidos para la Cámara de Diputados del Congreso de la República. Una vez más estamos en el deber de preservar la vida institucional del país, actuando a tiempo, tratando por todos los medios de contribuir para que la violencia no cause daños mayores y para que Venezuela no se vea retro llevada a épocas que ya superamos gracias a los esfuerzos coordinados de quienes han sabido demostrar que tienen noción del alto sentido de responsabilidad que comporta el compromiso contraído con la inmensa mayoría de los venezolanos, asistidos de demostrada vocación democrática.

Por eso mismo, la fracción parlamentaria de Acción Democrática considera que más que provocar un debate que nos lleve a invertir horas en intervenciones que, en definitiva, no hagan otra cosa que responder a posiciones tomadas, debe iniciarse, lo más pronto posible una exhaustiva investigación que nos lleve a conocer en el lugar de los hechos lo que se ha producido en Mérida y lo que se pretende extender hasta otras ciudades, como se sabe concretamente que se intenta hacer con Barquisimeto y Caracas. Esta investigación debe realizarse con prontitud y con seriedad, tratando de asegurar para el país lo que éste reclama conforme a los intereses pacíficos de la inmensa mayoría de los venezolanos, sobre todo, en momentos cuando buena parte de la realidad nacional recoge y registra los movimientos que se realizan en el seno de importantes partidos políticos, con vista al proceso democrático de elecciones que habrá de celebrarse en 1988 con la finalidad de renovar los órganos del poder público, conforme al mandato de la soberanía popular.

En Venezuela la subversión fue derrotada de manera evidente, en momentos cuando esa subversión creyó que podía sustituir el Gobierno democrático establecido por otra fórmula que le permitiera aplicar lo que defiende como mejor método de gobierno. Pero la derrota de la subversión no puede entenderse como desaparición absoluta y total de mentalidades subversivas que viven soñando con la oportunidad de una circunstancia que les permita reactivar la violencia que es su constante método de aplicación práctica para tratar de alcanzar lo que jamás lograrían por las vías democráticas. Esas mentes perturbadas por la inclinación extremista viven fabricando circunstancias y tratando de aprovecharlas. Esto de Mérida bien podría ser un comienzo que estamos en el deber de enfrentar para ahorrarle a Venezuela los que pudieran ser momentos difíciles y, en todo caso, sumamente perjudiciales.

El llamado entonces es a la concurrencia, a la confluencia y a la contribución para que, sin pretender derivar por la vía de la especulación, dividendos de corte partidista, actuemos en defensa de la institucionalidad que está siendo agraviada en forma injusta por parte de los amotinados de la ciudad de Mérida, con pretensiones de proyectarse por ahora hasta Barquisimeto, Caracas y quién sabe cuántas otras ciudades.

Por estos motivos, la fracción parlamentaria de Acción Democrática propone concretamente que esta recomendación de apertura de una investigación inmediata se apruebe en la plenaria de esta misma tarde y se remita a la Comisión Permanente de Política Interior para que se realicen

las averiguaciones correspondientes y se informe a la Cámara en el más breve lapso posible. Esa es la proposición que en concreto y en forma cordial Acción Democrática hace a las demás fracciones políticas presentes en esta Cámara.

Muchas gracias, señor Presidente. (Aplausos).

EL PRESIDENTE.— Muchas gracias, honorables colegas. Se le ruega presentar su proposición por Secretaría.

Tiene la palabra el diputado Adán Añez Baptista.

DIPUTADO AÑEZ BAPTISTA (ADAN).— Señor Presidente; colegas Diputados: La fracción parlamentaria del MAS solicitó ante el Presidente de la Cámara, un derecho de palabra para plantear este suceso tan lamentable para el país, como es la situación que vive actualmente la ciudad de Mérida.

Estamos identificados con la idea, con el propósito y con todos los esfuerzos dirigidos a que la democracia que hoy tenemos avance, se desarrolle, se fortalezca y se eleve en sus propósitos para que pueda servir a todos los venezolanos. Nos identificamos también con la idea de que es necesario y urgente un conjunto de reformas para que esa democracia funcione para todo el país. Pero también queremos decir que no podemos estar satisfechos con los logros sociales de la democracia venezolana y que esa deficiencia en la actividad social de quienes han ejercido el gobierno en atención a los problemas del país, sirven en muchos casos como detonantes para que se produzcan situaciones que después son lamentables.

Mérida no puede ser una isla del país. Mérida está sufriendo las consecuencias de un Gobierno que no ha sido capaz de eliminar el desempleo, que no ha sido capaz de atender los problemas fundamentales de la población y, por lo tanto, cuando se produce un suceso lamentable, como el ya narrado por el diputado David Morales Bello con relación a un joven estudiante, éste puede ser el detonante de una reacción como la producida en la ciudad de Mérida y que tiene diversas implicaciones.

No puedo hacer un análisis completo de lo ocurrido en Mérida porque sería adelantarme al examen que hay que hacer de toda la situación, a la investigación que se ha planteado y que compartimos, pero sí quiero decir que no tenemos interés como organización política, en atribuirnos o no al joven estudiante, en la propiedad del joven estudiante muerto. Ese es un problema realmente lamentable. Es un estudiante venezolano, es un estudiante de una familia humilde venezolana que fue asesinado en Mérida y ante lo cual el Poder Judicial tendrá que tomar las medidas pertinentes, inmediatas y prudentes para que sea sancionado quien cometió tan horrendo crimen. Este no es un problema político sino de la vida de un joven venezolano malamente asesinado en la ciudad de Mérida y que debe ser castigado quien lo hizo.

En el caso de los estudiantes, cuando se trata de sus problemas y cuando se lesiona a uno de ellos, no tienen frontera ni color político, no se establecen diferencias entre uno y otro sino que se solidarizan con ellos mismos, reaccionaron en Mérida y se produjo una primera reacción. Aunque hay que esperar el resultado de la investigación, considero que estas primeras reacciones tuvieron como respuesta algunas acciones excesivas de parte del aparato re-

presivo del Gobierno. Excesos que hoy se ponen de manifiesto también con todos los refuerzos que se hacen por la vía militar para tratar de contener la situación. No me atrevo a descartar que existan otras implicaciones pero, en todo caso, era legítimo que el estudiantado merideño (porque si no sería insensible ante la muerte de un joven estudiante de cualquier partido) tenía que reaccionar. Y es legítimo que los estudiantes de Venezuela de una u otra manera protesten y lamenten la muerte de un joven compañero de ellos, como ocurrió en la ciudad de Mérida y como todos estamos conscientes que pasó.

Además de lo narrado por el diputado David Morales Bello y de las cosas que pudieran desprenderse de una investigación seria, han ocurrido otras cosas que no se han dicho: A un reportero del diario "El Nacional" se le agredió porque tomaba fotos a unos Guardias Nacionales que cometían una acción contra unas vidrieras. Por lo menos eso es lo que denuncia hoy "El Nacional". Esas cosas deben ser investigadas. En la tarde de ayer se bombardeaba desde unas tanquetas a un edificio, la torre "Los Andes", el edificio más grande de Mérida, con tres mil habitantes, sin medir las consecuencias. Y hoy la prensa recoge que murió un niño asfixiado por los gases lacrimógenos.

Esas cosas lamentables, producto de la violencia generalizada, tienen como participantes no sólo a quienes pudieran ser supuestamente grupos insurrectos y con fines inconfesables sino también a la acción desmedida de los aparatos represivos. Creo que la actitud sensata que le corresponde al Congreso de la República es analizar estas cosas con todos sus contornos porque viendo las gráficas y las pruebas que pueden obtenerse, nos darían una demostración parcial del asunto y por eso conviene abrir la investigación de inmediato, dirigida a esclarecer las cosas, a fijar las responsabilidades políticas, a fijar la responsabilidad de quien cometió el crimen, a establecer también la responsabilidad del Gobierno en el Estado Mérida que, según parece, a través de su Gobernador no ha podido tomar las riendas del problema y ha tenido que dejarlas en manos del sector militar, a esclarecer en definitiva cuál ha sido la actitud de todos los sectores y por qué se generó esa situación tan lamentable. A partir de allí, ayudar conjuntamente todos los sectores en el entendido de que una situación de violencia como esa no conviene a nadie ni al país y tratar de normalizar la situación en Mérida porque si no se está jugando con la posibilidad de que puedan haber más muertos, más víctimas, más heridos y se genere una situación totalmente inconveniente. Dichas estas cosas, suscribimos la intención de que se haga una investigación urgente. Creemos que por la urgencia de esa investigación, por el carácter especial que tiene (incluso ya hoy es tarde para plantear la investigación, es tarde para actuar porque han ocurrido demasiadas cosas), por la emergencia que tiene, debería constituirse esta tarde una Comisión Especial que de inmediato se aboque a abrir esa investigación y que en un lapso no mayor de siete días presente un resultado ante la Cámara de Diputados para tener una decisión definitiva.

Esa comisión debe trasladarse a Mérida, debe entrevistarse con diversos sectores, debe conocer la situación a fondo, y el producto de esa investigación traerlo a la Cámara para tener una visión más clara del asunto porque, en todo caso, cualquier discurso que se haga acá por mucha información de radio, prensa o telefónica que se tenga, por muchas conexiones partidistas que tengamos, no puede ser una información exacta del asunto, siempre tendrá el riesgo de ser una información incompleta y sin bases.